

EL MONITOR DE LA VETERINARIA

PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA

Y DEFENSOR DE LOS DERECHOS PROFESIONALES.

No se sirve suscripción que no este anticipadamente abonada.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes.—Precios. En Madrid por un trimestre 40 rs., por un semestre 79 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 44, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 50, y por un año 90.—En el extranjero 20 por trimestre, 40 por semestre y 80 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redacción, Carrera de San Francisco núm. 13.—Librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas.
En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo, á razón de 31 por trimestre.

Por la ciencia y para la ciencia.—UNION, LEGALIDAD, CONFRATERNIDAD.

APIÉTICA.

Las abejas principian siempre su edificio por el extremo de la colmena, y para ello se pelotonan en varios grupos enganchadas unas á otras por una pata ó por las dos posteriores y fijándose en la hóveda, ya en forma de cadenas, ya de guirnaldas, ya de racimos ó masas compactas. En esta actitud se conservan inmóviles y esperan, sin duda, á que la miel depositada en su estómago se haya cambiado en cera. Bien pronto una de ellas se desprende del grupo del que forma parte; con su pata saca una lámina pequeña de cera de entre los segmentos de la cara ventral de su abdomen y la dirige á su boca, donde las mandíbulas trituran estas cintitas estrechas impregnándolas el labio inferior de un líquido espumoso parecido á la papilla; las mandíbulas la trituran así de nuevo para que experimente la última preparación y emplearla: la abeja aplica esta partícula de cera contra el extremo de la colmena en un punto que sobresalga. La misma abeja confecciona de igual modo una segunda, tercera y más placas, añadiéndolas sucesivamente á la primera adherida. Cuando agota los materiales abandona el sitio y sale al campo para renovar sus provisiones, reemplazándola otra obrera y así sucesivamente. Mientras dura la construcción todas cuantas abejas entran en la colmena cargadas de miel se agregan á uno de los grupos, donde queda en un reposo absoluto hasta que las materias azucaradas se han convertido en materia para la cera y aplica su contingente en la fabricación.

Como que los trabajadores son muchos, esta progresa, notándose o primero, trozos de cera con superficie áspera que caen perpendicularmente del techo de la colmena y que serán la base para los trabajos ulteriores de tan admirables arquitectos.

La geometría, dice Reaumur, parece ha trazado el modelo ó boceto del trabajo de las abejas y guiado su ejecución. Tenian que resolver este problema: «Dada una cantidad de cera, formar células iguales y semejantes, de capacidad determinada, pero lo mayor posible con relación á la materia empleada, y dispuestas de tal modo que ocupen en la colmena el menor espacio dable.» Para llenar esta última condicion, las células deben tocarse sin que entre ellas quede ningun espacio angular, ningun vacío que llenar. Las abejas han triunfado de estas dificultades construyendo células que son tubos con seis lados iguales, tubos exágonos. Cuanto de mejor podian hacer para aprovechar el terreno y la materia, era construir los panales en dos hileras de alveolos vueltos hácia lados opuestos; toda la cera necesaria para formar los suelos ó fondos de las células de uno de los panales con una hilera sola de células se ahorra

con el panel doble. El destino de las células exigia que el fondo fuese más estrecho que lo restante, y que terminase en punta; cada célula es un tubo exágono sobre una base piramidal; el fondo de cada célula es un ángulo sólido formado por la reunion de tres piezas, de tres láminas de cera cuadriláteras; la solidez del edificio está asegurada por la figura de cada célula y por la manera de estar dispuestas las unas contra las otras. A las abejas les interesaba aborrar cera y la economizan dando poco grueso á las paredes de sus células; pero era necesario pudieran resistir á todos los movimientos de las abejas que entran y salen de continuo, y como el borde de la entrada tenia que sufrir mas, le han reforzado poniendo al rededor un cordón de cera que aumenta tres ó cuatro veces su grueso.

Desplegan las abejas tanta actividad en colocar las bases de su habitacion; lo efectúan tantas y con tanto afán y se auxilian tan mutuamente, que es difícil seguir las en los pormenores de sus operaciones. A primera vista parece que no hay más que confusion y desórden, pero cuando se las observa en una buena colmena de cristal y se tiene mucha paciencia, se nota muy pronto que el órden y armonía presiden á todos los trabajos y ven los instrumentos con que las obreras modelan la cera. El fondo de las primeras células ó alveolos se escavan en los trozos primitivos, labrándolos las abejas con sus mandíbulas que hacen veces de lima y de cepillo de carpintero. Si trabajan en construcciones antiguas las reponen y continúan formando primero la base de una célula. Las mandíbulas cogen una porcion de cera, la dirigen de un lado á otro por golpes alternos y repetidos, la complanan y adelgazan.

La base de toda célula se compone de tres pequeñas láminas iguales y semejantes hechas en rombo. Las abejas principian por confeccionar uno de estos rombos. Sobre cada uno de sus lados externos pegan una lámina pequeña que alargarán despues y que formará una de las caras de este exágono; es decir, que despues de haber levantado una de las tres paredes de cera en rombo, establecen sobre los dos lados de la pared de fundacion las bases de dos de las paredes del exágono; en seguida trabajan para formar otro rombo de la base, que unen al primero con la inclinacion que debe tener; á los dos lados exteriores de este, delínean las bases de dos caras del exágono; por último, cierran y terminan la base añadiendo el tercer rombo semejante á los dos primeros, y con una lámina á cada lado terminan el exógono.

Mientras que unas obreras prolongan los lados de un tubo exágono, otras fundan las bases de muchas células nuevas; otras lo hacen de las de una de las caras del panel para construir las células sobre la superficie opuesta, porque trabajan á la vez por ambas

caras de los alveolos. Cuando la fecundidad de la reina es mucha, no dan á las nuevas células más que una parte de la profundidad que debe tener; las dejan imperfectas hasta que hayan bosquejado cuantas se necesitan. Los bordes de cada panal son los fundamentos de diversas células.

A las abejas les es trabajoso enderezar y adelgazar las paredes de las células. Al principio es exagerada su solidez, pero hay obreras encargadas de limarlas y pulimentarlas. Una sola puede modelar y perfeccionar un alveolo por la exiguidad del espacio; principia por meter la cabeza, cepilla las paredes con el extremo de sus mandíbulas, y por golpes precipitados desprende fragmentos de cera, con los que forma una bolita del tamaño de la cabeza de un alfiler, que lleva, saliendo de la célula, á otro punto de la colmena. Apenas deja libre la célula la reemplaza otra obrera para continuar el mismo trabajo, introduciendo á veces todo el cuerpo para pulimentar el fondo.

La manera de proceder las abejas cuando se las pone en un vaso ó colmena que está vacía, lo analizaremos en otro artículo.

Carditis traumática en el ganado vacuno.

Segun el veterinario prusiano Meyer, es la carditis traumática una enfermedad muy frecuente en los países de poco cultivo, donde las reses vacunas alimentadas en el establo se suelen cuidar por las mujeres cual sucede en las sierras. La enfermedad, en efecto, es debida por lo comun á la deglucion, con los alimentos, de agujas, alfileres, pedazos de alambre. El mal principia por una indigestion crónica, cuyos síntomas coinciden con la perforacion del bonete y su adherencia á las paredes abdominales ó más bien diafrámicas. Los síntomas generales son muy pocos; las vacas continúan dando leche en abundancia, solo se nota una intermitencia anormal en la rumia y una meteorizacion continúa pero débil. Trascurrido un tiempo variable, cuando el cuerpo extraño ha perforado el pericardio y hasta tocado al corazon, es cuando se notan síntomas más graves. Las pulsaciones son casi constantemente de 80 á 120 por minuto; el pulso es pequeño, ya blando, ya duro, segun la constitucion de la res y el periodo de la enfermedad: es raro deje de observarse alguna irregularidad. Es sobre todo notable la falta de relacion entre el número de pulsaciones y el de los movimientos respiratorios, pues nunca estos últimos se encuentran aumentados en la misma proporcion que los primeros á no ser que una afeccion de los pulmones complique la enfermedad. La energía de los movimientos del corazon es variable: ya son fuertes, hasta el extremo de percibirse á distancia y conmovier todo el cuerpo, como en el caso de palpitaciones; ya más débiles que lo ordinario, imperceptibles á la mano y al oido: cuando hay hidropericarditis simple los ruidos son menos perceptibles que cuando se han desarrollado gases en el pericardio. La falta de armonia entre el pulso arterial y los movimientos del corazon es tambien un sintoma propio de esta afeccion. Bien pronto no circulando la sangre con libertad, se comprueba un éxtasis sanguíneo en el sistema venoso, las yugulares se abultan y á veces tanto como cuando se pone el cordon en el cuello para sangrar; esta turgencia de las yugulares es uno de los síntomas más característicos de la enfermedad en cuestion, á pesar de no pertenecerla exclusivamente. Algunas veces se observa el pulso venoso, pero este signo es muy inconstante. La turgencia de las yugulares, no designada hasta ahora y que apareció por lo comun antes de que se note una exudacion en el pericardio, es un sintoma muy importante. Despues

y pronto se declara un edema en la papada y al rededor de la garganta.

La auscultacion y la percusion del pecho dan mejores signos que la auscultacion del mismo corazon; así, cuando por consecuencia de la exudacion, ha llegado á tomar el pericardio mucho volumen ó distension, los lóbulos anteriores del pulmon son impelidos hácia arriba y el murmullo respiratorio desaparece en las partes inferiores y anteriores del tórax, mientras que es más fuerte en las superiores. En esta misma region no dará más que un sonido mate, bastante parecido al que se observa en la perineumonía.—Las reses procuran ensanchar su tórax, separan cuanto pueden las manos una de otra, para que las espaldas y los brazos no impidan el movimiento de las costillas, siendo rígidos todos sus movimientos: en el decúbitos, que se hace por lo comun sobre el lado derecho, la res extiende mucho el cuello, como en las enfermedades del pecho.

Emprender un tratamiento en esta enfermedad es cosa difícil: los medicamentos habituales no harán nada interin el cuerpo extraño irrite por su contacto el corazon. El remedio más corto, al que habitualmente se recurre, cuando se ha conocido la naturaleza del mal, es destinar la res para el abasto público; pero hay muchos casos en que los animales se encuentran en tal estado que ni aun para esto pueden utilizarse. ¿Y se les ha de sacrificar sin ensayar un remedio muy racional, sin procurar extraer por una operacion el cuerpo extraño, causa de todos los desórdenes? Es claro que el refran *remota causa cessat effectus* encontraria aquí una aplicacion preciosa. Meyer ha incidido en muchos casos la panza por el ijar izquierdo, y buscando con la mano el cuerpo, que por lo comun se encuentra todavia retenido en el bonete, ha podido sacarle y curar de este modo á las reses en quienes la enfermedad habia llegado ya á un grado muy adelantado. La operacion produce por lo general los mejores resultados, porque los accidentes que quedan descritos no se originan más que por cuerpos que tienen cierta longitud, de 4 á 5 centímetros lo ménos; los más pequeños permanecen, en efecto, alojados en las mallas del bonete sin perforar estos órganos. Los cuerpos de esta longitud pueden tocar al corazon ó á su serosa por uno de sus extremos y tener el otro todavia en el bonete, donde pueden ser retenidos con fuerza; de este modo puede, por ejemplo, ser retenido un alfiler por su cabeza, etc.

La laparotomía debe intentarse siempre, y si no se obtiene el resultado que se desea, queda tiempo para destinar la res á la carnicería. Meyer aconseja no incidir en esta operacion las paredes membrana por membrana, como habitualmente se practica; porque dice que es muy doloroso y no se obtiene una herida tan limpia y perfecta como cuando se introduce primero el trócar y en seguida se agranda la abertura por medio de un corte de bisturí dado hácia abajo.

ZOOTECNIA.

De algunas expresiones nuevas empleadas en el lenguaje de la zootecnia, y del influjo ejercido en los progresos de esta ciencia por la generacion que ha precedido á la nuestra (I).

¿Es útil la palabra *seleccion*? Digamos, primero, que con su significado literal, significacion muy precisa, sea lo que quiera lo que diga Sanson, podrá reemplazar á la de *eleccion*; pero ¿qué interés hay en reemplazar esta palabra recibida, bien definida, por

(1) Véase el número anterior.

una expresion nueva, ó, si se quiere, renovada por los romanos, y rejuvenecida por los ingleses? Ninguna, ciertamente. Se complica el lenguaje sin necesidad. Será más útil el nombre nuevo con la significacion que le da Sanson.

¿Preguntaré si será conveniente designar con una sola expresion todo lo que Sanson llama los elementos expresados en su extenso artículo? No: porque si se denomina eleccion la eleccion de los reproductores, la perfeccion fisiológica de cada uno de ellos, la union de los individuos elegidos, el uso racional de los agentes higiénicos, la gimnástica funcional, que quiere decir, se me figura, educacion ó instruccion, la consanguinidad, ¿qué quedará de la zootechnia? No quedará más que el cruzamiento que, segun Sanson, no es más que una abstraccion. Asi, la expresion nueva significaria casi lo que significa la palabra zootechnia. Es, pues, inútil, y los nombres eleccion, aparear, consanguinidad, instruccion, educacion, etc., deben conservarse para designar los elementos expresados en el extenso artículo de Sanson.

La imposibilidad en que se ha encontrado nuestro compañero, bastante diestro, sin embargo, para manejar los nombres, resuelve en gran parte la cuestion que analizo. El todo es entenderse, si; pero el medio de conseguirlo no consiste en confundirlo todo en una sola y misma denominacion.

¿Seria conveniente emplear la palabra *seleccion*, como se complacen en hacerlo los anglomanos, para designar exclusivamente lo que el vulgo llama *mejora de una raza por ella misma*? Contesto tambien negativamente.

Las expresiones *mejora de una raza por ella misma* y *mejora por cruzamiento* están perfectamente definidas; cuando se las usa no hay necesidad de dar explicaciones para hacerlas comprender. Sanson, que lo ha hecho en uno de los pasajes precitados, no ha intentado definir las; sabia que habia de ser perfectamente comprendido por todos.

¿Por qué, pues, reemplazar la primera por ésta: *mejora por seleccion*, es decir, *mejora por eleccion*? ¿Es que la eleccion de los reproductores es más necesaria cuando se mejora una raza por ella misma que cuando se la mejora por medio del cruzamiento?

El uso de la palabra *seleccion* la supondria, y á causa de esto, la admision de este nombre en el lenguaje de la zootechnia, no sólo seria inútil sino perjudicial.

En la mejora de las razas por cruzamiento, el mayor número de ganaderos descuidan completamente la eleccion de los reproductores; obran como si bastase introducir en sus piaras sangre de la raza cruzada para obtener buenos resultados.

Los criadores que han importado razas extranjeras, ya para multiplicarlas puras, ya para cruzarlas con las indígenas, venden sus crias, tanto mestizas como de pura raza, ántes de que nazcan. Y, sin embargo, es en el cruzamiento donde sobre todo es necesaria la eleccion de los reproductores. Cuando se mejora una raza por ella misma no hay que temer la degeneracion; basta, en rigor, que los reproductores estén sanos y sean bien formados; mientras que en los cruzamientos es preciso que tengan además, segun las proporciones exigidas, los caracteres de las dos razas de que derivan: las malas producciones no se evitan más que por la buena eleccion de los reproductores. Al descuido con que se eligen buenos mestizos para la reproduccion, debe atribuirse en gran parte los malos resultados obtenidos en los ensayos practicados.

Por lo tanto, la palabra *seleccion* no puede emplearse en el sentido general que Sanson la dá, sin introducir la mayor confusion en el lenguaje zootécnico; no es necesaria para designar la elec-

cion de los reproductores, porque tenemos para expresar esta operacion una palabra perfectamente adecuada; no debe, en fin, ser empleada tampoco para indicar lo que llamamos mejora de una raza por ella misma, porque tendria el inconveniente de introducir en la ciencia un sinónimo inútil, y pudiera además inducir al error, haciendo creer que la eleccion de los reproductores es ménos necesaria en la mejora de las razas por cruzamiento, que en su mejora por la union de los individuos elegidos en la misma raza.

(Podria designar aún como una innovacion desgraciada de la escuela zootécnica, que ella misma se llama nueva, la sustitucion que se propone hacer de las frases *utilidad de los animales*, *importancia del ganado*, por la de *funciones económicas de los animales*.)

La denominacion de *funciones económicas* se habia reservado hasta el dia para expresar los trabajos de contabilidad, la direccion de los diferentes establecimientos agricolas, pecuarios é industriales. En este sentido es como se llaman funciones económicas los trabajos del cortijo, de la casa de labor, yeguada, pastoria, etc., y del que dirige la explotacion.

Si la nueva escuela quiere evitar la confusion de las palabras y prometa hacerlo por la pluma de Sanson, será preciso que llame á estas funciones de los jefes de las explotaciones, funciones naturales, porque denomina funciones económicas los actos vitales, por los que un buey forma estiércol y un cerdo tocino y manteca!

Seria inútil insistir más. Paso á otro asunto, sintiendo siempre estas complicaciones de lenguaje.

Los agrónomos, ganaderos y veterinarios que, hasta estos últimos años, se han ocupado de la produccion de los animales, de la mejora de las razas, ¿han perdido el tiempo? ¿La verdadera doctrina zootécnica es de data reciente? Sanson nos lo asegura.

Despues de haber definido la zootechnia, nuestro compañero continúa:

«No es sólo el nombre (zootechnia) de Gasparin el que es nuevo. Sin desconocer la importancia de los servicios hechos á la explotacion del ganado por los trabajos, en general, tan notables de nuestros antecesores; sin olvidar que desde la fundacion de las escuelas veterinarias, los Bourgelat, Gilbert, Tessier, Huzard, Grogner, Ivart, Magne y muchos más, se han esforzado siempre en fundar el arte de multiplicar los animales domésticos en los conocimientos de su organizacion anatómica y fisiológica, puede decirse, sin embargo, que la verdadera doctrina zootécnica es muy reciente.»

La zootechnia, ó más bien las cuestiones zootécnicas, deben mirarse bajo tres aspectos, ó, si se quiere, bajo tres puntos de vista diferentes.

Debe deducirse ante todo, cuando sea posible, de la organizacion anatómica y de las disposiciones fisiológicas de los animales, los cambios que se la quiere imprimir para mejorarlos. Estudiar despues los medios de mejora, distinguir las mejoras que deben ser producidas por la accion de los agentes higiénicos, de las que pueden obtenerse por la generacion, por las elecciones y los cruzamientos. Y hacer de modo que estas diferentes operaciones sean lucrativas, estudiar las relaciones que deben existir entre la produccion de las materias animales y el cultivo de las tierras; es preciso, en una palabra, subordinar la zootechnia á la economía rural.

Nuestro apreciable compañero reconoce, como acabais de ver, que sus predecesores han procurado fundar la mejora de las razas en lo que se llama la organizacion anatómica y fisiológica de los animales. No tengo que insistir sobre este asunto más que para

dar las gracias al autor por haber asociado mi nombre á los de los hombres eminentes que ha citado y haber nombrado muchas veces mis trabajos con las expresiones de franca confraternidad.

Por el interés de la historia, de la verdad y hasta de la práctica zootécnica, creo deberos presentar algunas observaciones sobre las relaciones de la zootecnia con la higiene y con la economía rural, cosa que haremos en otro artículo.

Enfermedades más comunes en el distrito de Játiva. (1)

Por estos medios tan sencillos desaparece el calambre con seguridad, no se molesta ni hace sufrir nada á los animales y nunca pueden sobrevenir accidentes funestos: en comprobación de mi método voy á citar el primer caso en que lo emplee y el último observado en un mulo el 18 de Setiembre de este año de 1864.

En marzo de 1861 fui llamado casa de D. Francisco Ferrer y Pérez para que viese un mulo que desde aquella mañana estaba con calambre, me dijo el Sr. Ferrer, que le solía dar alguna vez, y que con sólo pasearlo ó trotarlo le pasaba, pero que aquella mañana por más que habían hecho en las dos horas que le tenía no le quería ceder.—El mulo es de temperamento sanguíneo, cerrado de corvejones, largo de extremidades; ocho años y con destino á la agricultura; la extremidad estaba embarada, en la marcha el casco se dirige hacia atrás y se presentaba la cara plantar, y con la cara anterior del menudillo formaba un surco sobre el terreno, hallándose toda la piel de esta region destruida. En vista de esto empecé por emplear los medios conocidos, las friegas, las fricciones de alcohol alcanforado, se le hizo trotar y galopar, se levantó la extremidad buena para obligarle á que se apoyase sobre la enferma, pero todo fué inútil, el calambre continuaba con la misma intensidad, el mulo sudaba, la respiración era anhelosa, el ojo salton, no quería andar si no se le castigaba mucho y cuando se conseguía que diese algunos pasos lo verificaba dando quejidos. Visto el estado tan lastimoso en que habíamos puesto al mulo, lo mucho que se le había hecho sufrir, me decidí á dejarle quieto, y resuelto á que le pasase cuando quisiera, prefiriendo esto, que torturarlo y hacerle sufrir más: atado como estaba en la caballeriza se me ocurrió emplear el procedimiento que he indicado y el calambre desapareció; desde ese día no he usado otros medios y siempre me han surtido efectos felices triunfando en muy pocos minutos de calambres muy pertinaces.

En 18 de Setiembre de 1864 me llamó José Plá y Gonzalez para que viese un mulo que tenía con calambre todo el día, el mulo cayó enfermo á las ocho de la mañana y yo fui á verlo á las cinco de la tarde; empleé el procedimiento dicho y cuando todos los que presenciaban el acto sintieron el ruido que la rótula había hecho al volver á su situación, la extremidad se dobló perfectamente y el mulo anduvo sin novedad.

He dicho que los movimientos bruscos que hacíamos verificar á los animales con calambre hacían desaparecer la enfermedad, y en este hecho todos los prácticos están acordes, pero que sirve este dato para corroborar mi opinión de que la dolencia es pura y simplemente la desituación de la rótula; de otro modo, ¿cómo se explica la desaparición de la dolencia por volver la rótula á su verdadero sitio? Si existiese el espasmo, resultaría, que nos sería difícil el vencer la resistencia que los músculos presentarían, y aun suponiendo que consiguiéramos el que la rótula ocupase su posición, sucedería, que luego que dejásemos de hacer la presión los múscu-

los tirarían del hueso y lo desituarian en el acto, y sin embargo esto no sucede. Si el calambre fuera de estado espasmódico de los músculos, no sólo no desaparecería con tanta frecuencia por medio de los esfuerzos y movimientos violentos que hacemos hacer á los animales, sino que parece lo más racional que lo combatiésemos con los anti-espasmódicos y otros medios análogos, y no que nos valiésemos de sacudidas musculares; pero puesto que estos medios y el método empleado por mí hacen que ceda el calambre, prueban que hay desituación de la rótula y no espasmo, por esta razón cuando aquella está en su lugar, el estado espasmódico desaparece completamente.

Los animales que con frecuencia padecen calambre, no sólo pierden muchas fuerzas del tercio posterior, sino que en muchos casos rehusan el tirar; además, en el corvejon aparecen alifasas trasfoladas y suelen claudicar.

¿Debe considerarse el calambre como un vicio redhibitorio? En mi concepto sí; porque no sólo se oculta en el acto de la venta y del reconocimiento pericial, sino que hace perder á los animales gran parte de su valor y aun llegan con el tiempo á inutilizarse. Además, he dicho que el calambre podía producir fracturas y otros accidentes de gravedad, los cuales muy fácilmente pueden dar lugar á la pérdida del animal comprado, y que si el comprador hubiese conocido el vicio, de ningún modo hubiera realizado el trato á no ser en un precio proporcional ó muy barato.

Terminado el calambre, empezaré la segunda parte de mi trabajo, ocupándome de la indigestión.

En los últimos números me he ocupado del calambre bajo el punto de vista que ya han visto mis compañeros; que aun cuando no es una dolencia de grande importancia y gravedad, tuve necesidad de llamar su atención sobre su verdadero sitio y modo como podía remediarse sin recurrir á modos bruscos empleados en todos tiempos; que, no sólo atormentaban á los animales y les hacían sufrir extraordinariamente, sino que podían estar seguidos de accidentes funestos. Hoy al continuar este trabajo me voy á ocupar de la indigestión, de esta dolencia tan frecuente en muchas provincias, pero desarrollada bajo el influjo de causas diferentes en cada una de ellas. Esta serie de artículos sobre la indigestión constituirá la conclusión de la Memoria que me comprometí á escribir.

Parece lo más científico y lógico, que al ocuparme de la indigestión, debía entrar en consideraciones, aun cuando no fueran más que generales, sobre todas las dolencias que aparecen en los órganos encerrados en el abdómen, y que se han denominado cólicos ó torozones; pero esto daría lugar á que diera una extensión ilimitada á este trabajo y me separase de mi idea principal; á pesar de que si lo hiciera no me faltarían datos, ni hechos prácticos en que apoyar mi opinión, porque dicha la verdad, los llamados cólicos son muy frecuentes en toda esta provincia: pero al indicar que me ocuparía de la indigestión, no fué porque podía decir nada nuevo sobre esta enfermedad, sólo si era mi ánimo llamar la atención de los profesores sobre ciertos síntomas y más particularmente sobre determinadas complicaciones.

(Se continuará.)

RESUMEN. — Carditis traumática en el ganado vacuno. — De algunas expresiones nuevas empleadas en el lenguaje de la Zootecnia, y del influjo ejercido en los progresos de esta ciencia por la generación que ha precedido á la nuestra. — Enfermedades más comunes en el distrito de Játiva.

Por lo no firmado, NICOLÁS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

(1) Véase el número 4.º